

IUSAM-APdeBA.

Un instituto universitario para el psicoanálisis

Héctor Ferrari

LOS PSICOANALISTAS EN LA UNIVERSIDAD

Desde los comienzos mismos del psicoanálisis, los analistas hemos estado presentes en la universidad. Durante muchos años Freud estuvo interesado en la docencia universitaria pero le negaban la posibilidad de ser profesor. Le postergaron muchas veces el nombramiento a pesar de los méritos acumulados hasta que, luego de su deseado viaje a Roma, lo consiguió de manera *non santa* (por medio de influencias). El mismo relata este episodio en una carta a Fliess (Freud, S., 1896). En 1909 fue invitado por la Clark University, Massachussets, E.E.U.U., donde pronunció sus memorables conferencias sobre psicoanálisis. Años más tarde diría “*cuando en Worcester subí a la cátedra para dar mis Cinco Conferencias me pareció la increíble realización de un sueño diurno*” (1925). Enseñaba los sábados en la Universidad de Viena, de donde salieron las hermosas Conferencias Introdutorias de 1916/17. Estos fueron los primeros pasos que dio el psicoanálisis en la universidad de la mano de su creador.

Durante la primera Guerra Mundial Ferenczi fue nombrado Profesor de Psicoanálisis en la Universidad e hizo una experiencia académica breve en Hungría. En las décadas que siguieron el psicoanálisis y los psicoanalistas estuvieron presentes en las universidades del país y del mundo ocupando distintos cargos y funciones. En los años 60 la Facultad de Psicología de Buenos Aires le dio un lugar importante al psicoanálisis en la formación de grado. José Bleger, uno de los pioneros del psicoanálisis en Buenos Aires, fue uno de sus primeros profesores. En su Clase Inaugural de la materia Psicoaná-

lisis, que dictó en la carrera de Psicología de la Universidad del Litoral con sede en Rosario, fijó estrictamente los límites de la enseñanza del psicoanálisis para quienes eran estudiantes de grado de la Facultad de Psicología:

“En primer lugar se plantea el problema de qué enseñar. La respuesta parece obvia, pero por razones que ya veremos, no se puede enseñar en la Universidad lo mismo y en igual forma en que se hace en los institutos de psicoanálisis. El qué enseñar está en relación con la índole de la materia y con los objetivos que se persigan”.¹

En la década del 80, la Facultad de Medicina de Buenos Aires creó el Departamento de Salud Mental y de esta manera ingresamos por concurso un grupo numeroso de psicoanalistas, varios, miembros de APdeBA. En las cursadas de Salud Mental, Psicosemiología y Psiquiatría de la Carrera de Medicina tuvimos oportunidad de participar activamente en la formación de los médicos (Ferrari, H., 2000).

En Estados Unidos, a partir de la terminación de la II Guerra Mundial y en las décadas siguientes la mayoría de las cátedras universitarias de psiquiatría estaban a cargo de psicoanalistas. Muchos de ellos duraron hasta el ocaso que en los noventa impuso la llamada “década de las Neurociencias”. También algunos Institutos de Formación Psicoanalíticas de la IPA se alojaron en el seno de las universidades. Pueden mencionarse al Emory University Institute, Columbia University Center for Psychoanalytic Training and Research (desde los años 40), New York University Psychoanalytic Institute and Society, etc. Todos tienen programas de intercambio con la Universidad donde están instalados, pero ésta no acredita académicamente a los candidatos.

En este breve resumen merece ser mencionado el Doctorado de Psicopatología Clínica y Psicoanálisis de la Universidad de París VII, a cargo de Jean Laplanche, autorizado en 1975 y del que salieron las valiosas *Problemáticas* publicadas por Amorrortu Editores. En ellas Laplanche hace importantes reflexiones acerca del psicoanálisis en la universidad.

A partir de la década de los noventa, y siguiendo una tendencia mundial, muchas universidades nacionales, tanto públicas como

¹ (1962) *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, 8, 56.

privadas, incorporaron a su oferta académica Maestrías y Doctorados en psicoanálisis. Sus planes de estudio están compuestos básicamente por trabajo teórico en aula, careciendo de los componentes esenciales de lo que se considera una formación integral (análisis personal, supervisiones clínicas, etc.)

LA FORMACION ANALITICA FUERA DE LA UNIVERSIDAD

En esta historia, lo que siempre quedó llamativamente al margen y para siempre de la actividad universitaria fue la formación de los analistas. Se han esgrimido muchas razones por las cuales el psicoanálisis como actividad formativa quedó excluido de la universidad y tuvo que desarrollarse en ámbitos privados. Para esos primeros momentos se mencionan las reconocidas resistencias a la sexualidad infantil, el antisemitismo, el poder médico, la afrenta a la cultura que representaban las concepciones del psicoanálisis, etc. Para superarlas, en la década del 20 se empezaron a crear las primeras Sociedades Psicoanalíticas, como la de Berlín y a funcionar bajo los estándares de la Asociación Psicoanalítica Internacional, que había sido fundada por Freud en 1910. La Sociedad de los Anillos, con su carácter secreto y su necesidad de afianzar el movimiento en torno a Freud seguramente formó parte embrionaria de esta modalidad de funcionamiento institucional.

En 1919 Freud decía *“Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que éste puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación”* y un poco más adelante, que las Asociaciones Psicoanalíticas *“deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la Universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras se mantenga esa exclusión”*. Freud expresa con toda claridad que para un psicoanalista sería ‘una satisfacción moral’ estar en la universidad, pero que el psicoanálisis, sin mencionar razones, fue ‘excluido’ de la universidad. Durante décadas parecía que se hubiera aceptado mansamente esta exclusión sin advertir cuan discriminatoria era. Mirado en perspectiva, es inconcebible y hasta escandaloso, que uno de los movimientos culturales más relevantes del siglo XX, no pudiera formar académicamente a sus miembros, a la par de

cualquier otra disciplina científica reconocida. No hay duda que también muchos analistas miraban con desdén a la Universidad.

Durante el siglo XX el número de asociaciones psicoanalíticas creció enormemente y alojó en sus Institutos la formación psicoanalítica basada en los requisitos de la IPA. La literatura psicoanalítica siguió este desarrollo minuciosamente, y muchos trabajos de investigación pusieron de relieve las ventajas y desventajas de esta relación. Pocas veces una formación profesional recibió a lo largo de los años un escrutinio tan minucioso de parte de sus propios miembros. No hay duda que las Asociaciones cumplieron un rol excepcional en albergar la formación psicoanalítica, que contribuyó a su calidad y excelencia, pero también se hicieron oír muchas voces críticas: su creciente tendencia al aislamiento, su predisposición a la endogamia y la dificultad en separar el psicoanálisis como un movimiento que es necesario expandir de los requisitos que exige una formación científica y profesional.²

No faltaron intentos de proponer otras estructuras institucionales para alojar la formación de psicoanalistas. Por ejemplo, la Conferencia Nacional sobre Educación e Investigación en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Americana deliberó desde el 1971 al 1975 sobre la factibilidad o la irrealidad de un “instituto ideal”. En su informe, después de una breve discusión sobre la formación tradicional, las recomendaciones se orientaron a la universidad. (Goodman, S., 1977) Pero no fueron tenidas en cuenta.

Seguramente son múltiples los motivos que hicieron difícil el ingreso de la formación psicoanalítica en la universidad. Algunos son claramente expuestos por el Lic. Roberto Follari, uno de los académicos que evaluó nuestro proyecto IUSAM:

“La teoría psicoanalítica ha sido ella misma refractaria a ser incluida dentro de la institución universitaria. La imposibilidad de ésta para sostener relaciones clínicas a largo plazo, el predominio inevitable del discurso teórico por sobre la experiencia directa de escucha de lo inconsciente y –por qué no decirlo– el hecho de que la Universidad no permite los usufructos económicos que ofrece la actividad privada, representan un cúmulo de causas –no unidirec-

² Consultar el más reciente: (2006) Garza Guerrero, César, *Crisis organizacional y educacional del Psicoanálisis. Desafíos contemporáneos*. Editores de Textos Mexicanos.

cionales, pero sí convergentes en sus efectos— que han alejado la práctica psicoanalítica de la enseñanza e investigación dentro de las universidades.

Por otro lado, la Universidad hubiera interferido en las modalidades auto establecidas por el psicoanálisis en cuanto a su institucionalización, jerarquías internas, lógica del pase, etc., las cuales responden a una modalidad de organización obviamente diversa y específica.

*A su vez, las instituciones en general, y la Universidad no menos que otras, han sostenido fuertes resistencias al psicoanálisis, tanto en cuanto discurso teórico, como en cuanto práctica clínica específica. De tal manera, así como en el espacio de la escuela o de las iglesias lo psicoanalítico fue objeto de rechazo cuando no de censura (categorías como la de sexualidad infantil han sido atacadas por motivos doctrinales), la universidad misma prefirió a menudo mantener a distancia—por supuesto no estamos hablando sólo de Argentina, sino en general— una teoría que de alguna manera ha mostrado aquello menos racional y controlable en relación con los impulsos y el comportamiento humano. En una institución donde el saber y la razón aparecen como lo estructurante, el psicoanálisis fue a veces percibido como una supuesta contra cara de esa mirada ilustrada (lo cual es, por cierto, una muestra de desconocimiento respecto de una teoría que busca precisamente ensanchar los campos del saber y de la razón hacia zonas previamente no exploradas de la subjetividad)”.*³

LA FORMACION ANALITICA POR PRIMERA VEZ EN LA UNIVERSIDAD

Se entienda como se entienda estos años de mutua exclusión le podríamos ahora decir a Freud que, 80 años después, en APdeBA hicimos un intento y logramos superar esa situación. Ya no sólo se puede como psicoanalistas ir ‘de visita’ a la Universidad sino que en una sociedad psicoanalítica hemos creado nuestra propia universidad. Con el Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM) de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) hemos conseguido alojar la formación analítica integral en un marco académico, paso crucial nunca dado anteriormente. Como tal, este logro debe

³ Del Informe Técnico, a la CONEAU sobre el IUSAM del Dr. Roberto Follari, de la Universidad de Cuyo (Junio 2004).

considerarse algo único e inédito en la historia de la relación entre el psicoanálisis y la universidad.

PERO, ¿QUE COSA ES UNA UNIVERSIDAD?

Si finalmente destinamos el psicoanálisis a la universidad, cabe interrogarnos ¿qué cosa es una universidad? Porque no es posible disociar el trabajo que realizamos en torno al proceso de la formación analítica de una reflexión acerca de las condiciones político institucionales de dicho trabajo. Esta reflexión es inevitable, no siendo un complemento ‘externo’ a la formación, sino que la ha de atravesar, incluso afectar a los objetos mismos, a las normas, a los procedimientos, de este proceso tan delicado e inefable como es el de la formación psicoanalítica.

La universidad, ¿cuál es su razón de ser, su causa, su misión, su necesidad, su trayectoria? Tener una razón de ser es tener una justificación para existir, tener un sentido, una finalidad, una destinación en la cultura. Originariamente concebida como un espacio dedicado a proteger el saber laico, fue necesario darle la autonomía suficiente como para preservarlo en lo posible de todo tipo de presiones, políticas, económicas pero fundamentalmente religiosas. Aun hoy en día la universidad moderna “sin condición” es propuesta por Derrida (2002) como una aspiración “*que hace profesión de la verdad. Declara, promete un compromiso sin límite con la verdad*”, a sabiendas que es sólo una propuesta planteada como un ideal difícil de alcanzar. En efecto, sigue, “*esta Universidad sin condición no existe, de hecho, como demasiado bien sabemos frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos*”. La idea de proteger y defender ese baluarte de la cultura y del pensamiento es su destino, su razón de ser. El psicoanálisis, acompañado de saberes que responden por la pregunta de “lo propio del hombre”, está en óptimas condiciones de poder compartir este destino de la universidad, como lo ha estado haciendo fuera de la misma.

Es cierto que en los últimos doscientos años, la universidad quedó cautivada con el culto de la racionalidad que proponía la modernidad. Así atravesó y se fortaleció con el Iluminismo. Encontró entonces “su razón de ser en la razón” basada en el postulado de Leibniz al que el positivismo convirtió en artículo de fe. Los conocimientos se multiplicaron, la idea de progreso fue avalado por los resultados de la

ciencia y el discurso de la razón fue apuntalado por ‘racionalizaciones’ y por la exaltación de la conciencia como lugar del saber. A menudo, con su pretensión de objetividad, el discurso de la ciencia y de la universidad generó un conocimiento donde no había lugar para la subjetividad. De ese tipo de destino del saber desconfiamos los psicoanalistas, cuyo acercamiento a la verdad no pasa por la razón sino por la ‘sinrazón’, por la postulación del inconsciente y la puesta en cuestión del sujeto. En esta misma línea, Lacan criticó el ‘discurso universitario’ como una variante del ‘discurso del amo’.

Ahora bien, el siglo XX demolió alguno de estos presupuestos, sobre todo en el campo de las Humanidades. El postmodernismo contribuyó al proceso de deconstrucción del sujeto de la modernidad. Schopenhauer, Heidegger no pasaron en vano, tampoco el pensamiento de los ‘maestros de la sospecha’, Marx, Nietzsche,⁴ Freud. Con el ‘giro lingüístico’ de las últimas décadas y el aporte del estructuralismo ya no se puede pensar la realidad sino desde la construcción del lenguaje. Estos intelectuales han contribuido a que el pensamiento sufriera un verdadero ‘giro copernicano’. Se reconoció que el discurso del racionalismo es desmontable, que se debe deconstruirlo para rehacerlo, que la verdad es relativa y difícilmente alcanzable. Le permitió a Derrida hacerse una pregunta inquietante: “¿Podría haber una universidad que no tuviera a la razón como su razón de ser?” (1997). El no se responde pero la propuesta remite inmediatamente al psicoanálisis.

Entonces, desde estos nuevos paradigmas, el psicoanálisis puede acercarse y fundar sin temores su propio modelo de universidad, donde ‘lo irracional’ se constituye en su propia razón de ser. El psicoanálisis no tiene porqué temerle al discurso universitario posmoderno, por el contrario, es su interlocutor privilegiado. Se va a encontrar más cómodo que antaño respecto a incluirse en el contexto de una universidad creada *ad hoc* como la nuestra, para trabajar junto a disciplinas afines con sus postulados.

UNA ASOCIACION PSICOANALITICA CREA SU PROPIA UNIVERSIDAD

En 1995 el Congreso aprobó la Ley 24.521 de Educación Supe-

⁴ La obra de Nietzsche llevó varias sesiones de discusión de las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles.

rior, la que, a partir de ese momento comenzó a regir la educación terciaria y cuaternaria en la Argentina. Entre sus disposiciones creó la CONEAU (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria). La ley estableció dos procedimientos para acreditar instituciones autorizadas a otorgar títulos académicos: 1) que una institución de educación privada suficientemente reconocida se asocie a una universidad ya establecida y convenga con ella carreras de posgrado. Algunas instituciones psicoanalíticas de nuestro medio han elegido este camino ofreciendo Maestrías y Doctorados en Psicoanálisis pero sin los requisitos exigidos por la IPA para una formación integral, como la que tradicionalmente se brinda en APdeBA. Sólo proponen educación teórica de Psicoanálisis en aula. Este camino que ofrece la Ley es el más sencillo de lograr pero plantea serios inconvenientes: la institución universitaria madre tiene ingerencia en los dispositivos académicos y finalmente es la que otorga los títulos; 2) fundar un Instituto Universitario propio y autónomo. Este último camino es el que elegimos en APdeBA, el más difícil, el que representaba un verdadero desafío.⁵

La vía recorrida durante diez años estuvo lleno de escollos: la reconocida resistencia al psicoanálisis (reiteradamente manifestada en el proceso de evaluación), la pelea por el reconocimiento de su status científico, las dudas planteadas por su ubicación epistemológica, dentro y entre los demás saberes, su relación con el campo de la Salud Mental, qué tipo de investigación podía llevar a cabo, si debería considerárselo una profesión, etc. Y el más cuestionado de todos: hacer reconocer la legitimidad del análisis didáctico como parte esencial de la formación (un requisito hasta ahora impensable en el ámbito universitario). Finalmente este requerimiento fue aceptado por las autoridades oficiales: y con él, sin que esto fuera hecho explícito, la admisión del deseo y la transferencia en la formación dentro de un ámbito académico.

También se reconoció, en estricta justicia, que el desarrollo académico del psicoanálisis estuvo aquí como en el extranjero fuera

⁵ La Ley diferencia Universidad de Instituto Universitario, ambos con iguales derechos y responsabilidades. "Las instituciones que responden a la denominación de 'Universidad' deben desarrollar su actividad en una variedad de áreas disciplinarias no afines, orgánicamente estructuradas en facultades, departamentos o unidades académicas equivalentes. Las instituciones que circunscriben su oferta académica a una sola área disciplinaria, se denominan 'Institutos Universitarios'".

de la universidad, que muchos psicoanalistas tenían trayectorias profesionales extensas y meritorias sin carrera académica y que el psicoanálisis merecía un lugar en la universidad junto a otros saberes.

Finalmente y luego de 8 años de arduas gestiones y el dictamen de varios expertos académicos, el Instituto Universitario fue aprobado por la CONEAU y autorizado a funcionar por el Dec. PEN. N° 352 del 20 de abril de 2005.

EL IUSAM: PROYECTO INSTITUCIONAL, MISION Y FINES

El IUSAM es la institución universitaria de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires que dedica su actividad docente, de extensión y de investigación al campo del psicoanálisis y la salud mental. Su objetivos se despliegan en 3 sectores académicos: a) Area de Psicoanálisis, a la que pertenecen las Carreras de Especialización en Psicoanálisis y la Especialización en Psicoanálisis de niños y adolescentes, ambas con los requisitos de la Asociación Psicoanalítica Internacional; b) Area de Psicopatología y Salud Mental, a la que pertenecen las Carreras de Especialización y Maestría en Psicopatología y Salud Mental y Maestría en Familia y Pareja y c) Area de Cultura y Salud Mental a la que pertenece la Maestría en Cultura y Salud Mental. Una Carrera en Desarrollo de Niños y Adolescentes está en estudio y se lanzará próximamente.

Esta arquitectura académica tiene como finalidad lograr una formación integral y sistemática de saberes relacionados con el psicoanálisis y la salud mental.

Por medio de las Carreras ofrecidas, la vida mental es estudiada como una estructura que a lo largo del ciclo vital del ser humano, en relación con los objetos significativos de su vida y con las demandas y expectativas sociales, crece o se detiene, progresa o regresa, se estabiliza o cambia, aprende de las experiencias o las repite, sufre crisis o las supera. La salud y la enfermedad, que se gestan en el interior de ese tejido vital, son los contenidos académicos prioritarios. El sujeto humano, la estructura familiar a la que pertenece y el contexto socio cultural en el que está inserto, son objetos privilegiados de conocimiento dentro de las metas académicas del Instituto.

En su plan curricular, el Instituto tiene en cuenta el formidable desarrollo proveniente de las ciencias sociales y de los conocimientos de las neurociencias para el estudio de la salud mental, que

requiere un abordaje científico interdisciplinario. La pérdida de la salud mental, la enfermedad mental, es también objeto de indagación académica para formar profesionales en su prevención, asistencia y rehabilitación. Con la enfermedad mental el Instituto propone estudiar su paradigma, la locura, así como sus modos de circulación en el mundo, en las instituciones y en la cultura.

Es parte de los propósitos del Instituto Universitario el estudio de las estructuras y del funcionamiento de las instituciones sociales, en tanto éstas contribuyen a sostener la salud o a generar patología. Ello requiere una reflexión académica sobre las instituciones de la salud, del derecho y de la educación. Está incluido el estudio de las nuevas formas de organización social, nuevos roles y paradigmas, problemáticas de género y neopatologías.

El psicoanálisis, parte sustancial de la identidad originaria de APdeBA, es un articulador privilegiado en este enfoque académico, porque al aportar una teoría necesaria para comprender en profundidad la mente humana y al mismo tiempo operar en el campo de la salud mental, permite contribuir a la integración de conocimientos procedentes de distintas disciplinas. El psicoanálisis problematiza los demás saberes atravesando e integrando sus objetos de estudio con la mirada que aporta el inconsciente, la transferencia, la sexualidad infantil, la fantasía, etc., que permiten comprender el conflicto, la angustia, el síntoma y el malestar. Además, se enriquece por la posibilidad de funcionar en la interfase con otras disciplinas.

Tal como está planteado el IUSAM, el psicoanálisis no es una especialidad entre otras disciplinas del campo de la salud mental. Es su articulador fundamental, la posibilidad de su integración, su esquema referencial de base. Su presencia atraviesa de necesidad toda su estructura académica.

EL PSICOANÁLISIS EN EL CAMPO INTERDISCIPLINARIO

La Ley define un Instituto Universitario como aquel que tiene como objeto de estudio y de investigación “un campo de saberes epistemológicamente afines”. El psicoanálisis como disciplina y según los términos de la Ley, no podía constituir aisladamente el objeto de un Instituto Universitario. Entonces hubo que integrar el psicoanálisis a un nuevo campo disciplinar, mas amplio y abarcativo

que resultó determinado en torno a la salud mental, con un abordaje interdisciplinario y proponiendo al psicoanálisis como el eje integrador. Ese cambio, en realidad terminó generando un proyecto muy rico, lleno de matices y beneficiado por la incorporación de otros saberes. En efecto, otras disciplinas, afines al psicoanálisis ya no vienen esporádicamente de ‘visita’ a la institución sino que están instaladas como parte del colectivo académico que de ahora en más ofrece el IUSAM.

Hay quienes sostienen que el psicoanálisis es ‘extraterritorial’, que tiene condiciones que le imposibilitan insertarse junto a o al lado de otros saberes. Consideran que no debería tener un lugar propio sino formar parte de todo. El secreto de su vitalidad, se dice, es la posibilidad de localizar su *extimidad* en relación con la ciencia y con la cultura. Puede que en principio y en teoría se pueda acordar con esta posición. Pero en la medida que el psicoanálisis pasa a ser un acto ‘performativo’⁶ donde hay pacientes, modalidades de atención y sistemas de prestación asistencial en juego, entra en un campo donde se profesa parte de su ejercicio. Sin desmerecer su despliegue en otros sectores, el de la salud mental es uno donde sus intervenciones son más que pertinentes y necesarias. ¿Dónde sino?

En este nuevo espacio universitario que inauguramos, el psicoanálisis está ubicado *con y entre* otras disciplinas relacionadas con las humanidades. Juntas se despliegan para entender el campo de la salud y la enfermedad mental.

Freud en “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis” se mostró fervorosamente partidario de incluir otros saberes: “*Si alguna vez se fundara una Escuela Superior Psicoanalítica –cosa que hoy puede sonar fantástica– debería enseñarse en ella: ...junto a la psicología de lo profundo, siempre lo esencial, una introducción a la biología, conocimientos sobre la vida sexual, algo de familiarización con la psiquiatría. Pero la enseñanza analítica debería abarcar disciplinas tales como: historia de la cultura, mitología, psicología de la religión y ciencia de la literatura. Sin ellas, el analista quedaría inerte frente a gran parte de su material*” (1926). También soñaba con una especie de *universitas literarum*, como lo consigna textualmente en su trabajo sobre la universidad.

⁶ Tomado de Austin, en el sentido de ‘actos del habla’, que implican al hablar un compromiso, una responsabilidad.

El proyecto se acompaña de un vigoroso programa de expansión hacia la comunidad a través de programas de extensión y un plan de investigación. Mas allá de los conocidos problemas que plantea la investigación en psicoanálisis, la idea es que el psicoanálisis, dejando a salvo las sutilezas de su práctica, dé cuenta de su quehacer, lo que redundará en extender su autoridad y prestigio ante la comunidad científica.

LA FORMACION PSICOANALITICA EN EL IUSAM

Como sociedad componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, APdeBA ha seguido los requisitos exigidos en cuanto a la formación de analistas. La idea básica es que la institución es responsable de la formación de sus candidatos y esta responsabilidad debe ser asumida en forma integral, no parcial. Durante la gestación del proyecto se tuvo especial cuidado en mantener la modalidad tradicional de la formación de candidatos en APdeBA, que por otra parte, comparte con el resto de las sociedades de la IPA.

Para responder a esa finalidad, el trípode de Eitingon, introducido en los años 20, análisis didáctico, supervisiones y seminarios, se brinda dentro de la propia institución. Hay acuerdo generalizado de que esta experiencia simultánea potencia sus beneficios.⁷ Por esa razón, este esquema se trasladó integralmente al IUSAM mientras la formación tomaba el diseño académico de una Carrera de Especialización. Sólo los candidatos que completan su formación son elegibles para ingresar en APdeBA. El otorgamiento de la función didáctica sigue siendo prerrogativa de APdeBA. El análisis didáctico, exigido para la formación, mantiene las condiciones de privacidad, aislamiento e intimidad y queda absolutamente fuera de cualquier regulación académica.

Esta es la línea de base: lo que de ahora en más se agregue a la formación tradicional dependerá de las experiencias que se vayan sumando a las actuales y de las discusiones que se lleven a cabo en distintos claustros. Posibilidades hay, ya probadas en otros Institutos del mundo, como por ejemplo incluir como optativas algunas de las

⁷ A diferencia de alguna de las corrientes lacanianas que mantienen el Pase como núcleo de la Escuela y fundan hacia fuera una enseñanza de tipo universitario, diferenciada, que no incluye en ella el análisis personal ni la supervisión.

materias que habitualmente se cursan dentro de las Humanidades incluidas en otras carreras de posgrado.

Es de suponer que este dispositivo genere conocimientos y experiencias novedosas para todos, en especial para los candidatos. Los candidatos tienen una variedad de ofertas académicas complementarias para su formación y pueden compartir un ámbito novedoso en interfase con una serie de disciplinas relacionadas.

Algunas de las ventajas de haber creado una universidad para el psicoanálisis:

1. En nuestro proyecto el psicoanálisis no se incluye en una universidad ya establecida. Crea su propia universidad y tiene una institución psicoanalítica atrás que respalda su funcionamiento y garantiza su identidad.

2. Rompemos con una larga tradición no escrita que excluyó injustamente la formación analítica de la universidad. Siendo la universidad una de las instituciones más valorada por la cultura, ¿por qué la formación analítica plena debería quedar al margen?

3. Con este proyecto el psicoanálisis no hace concesiones al discurso de la ciencia ni tiene por qué temerle al ‘discurso universitario’ del mero conocimiento racional. Por el contrario está en condiciones de contrarrestarlo y dialogar con los movimientos culturales de vanguardia dentro de su propia casa. Para que, como dijo Lacan “*el conocimiento no sea, como lo fue durante siglos, una defensa contra la verdad*” (1966).

4. Aprobado por el ‘establishment’ y acreditado por la Ley, el psicoanálisis no pierde su carácter sedicioso. El carácter subversivo del psicoanálisis está en su discurso, no por las características del lugar donde se emite.

5. La formación analítica de los candidatos, en un encuadre académico, puede mantener cierta distancia de los conflictos de poder, políticos o ideológicos presentes en la asociación psicoanalítica, que a veces contaminan y perjudican las actividades propiamente relacionadas con la formación.

6. Es beneficioso para el psicoanálisis compartir un lugar junto a otros saberes. Un lugar propio le permite defender, entre los demás conocimientos, su irreducible especificidad.

7. El trípode de la formación es novedad en la universidad. El carácter integral y mutuamente complementario del análisis didácti-

co, las supervisiones y los seminarios teóricos son mantenidos (en lugar de separados, como en otras propuestas). El énfasis está puesto en una formación psicoanalítica plena no meramente un aprendizaje en aula.

8. La autoridad epistémico interna del psicoanálisis no es reemplazada por la autoridad externa. Las agencias oficiales no bajan línea académica, sólo analizan las características formales de los programas de formación, su congruencia interna y la sustentabilidad institucional en el largo plazo. Aun reconociendo su indeclinable especificidad, el diseño de la formación puede beneficiarse de la mirada de un tercero.

9. La metodología pedagógica del proceso de enseñanza aprendizaje de toda la oferta académica refleja los postulados fundamentales del psicoanálisis. Siendo que el aprendizaje de estos conocimientos compromete personalmente al estudiante, la metodología del proceso de enseñanza aprendizaje se acompaña en forma sistemática de supervisiones individuales y grupales, tutorías, grupos de reflexión y consultorías. En las Carreras relacionadas con la formación psicoanalítica estos requisitos están necesariamente acompañados del análisis personal.

10. Se contemplan las necesidades actuales de acreditación de los estudiantes. La demanda de acreditación académica no debe ser exagerada, pero tampoco debe ser desdeñada.

11. Las oportunidades y los recursos para la investigación se multiplican.

12. La afiliación universitaria de las actividades de extensión y servicios a la comunidad prestigia y aumenta la demanda de prestaciones.

13. El status universitario favorece la relación con agencias oficiales y privadas (intercambios, subsidios, visitas, etc.). El IUSAM ha tenido un fuerte respaldo económico de la IPA.

LA EXPERIENCIA DE LA INCORPORACION DE UNA ESTRUCTURA UNIVERSITARIA EN UNA ASOCIACION PSICOANALITICA TRADICIONAL

A partir de 2005 la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires 'tiene' un Instituto Universitario. No se transforma ni se confunde en un Instituto Universitario. De esta manera preserva su autonomía y

finés específicos en cuanto a la difusión y expansión del psicoanálisis. Para agregarle jerarquía académica a la formación analítica, de ahora en más ‘delega’ en su Instituto Universitario la formación de sus analistas.

La incorporación en una sociedad psicoanalítica tradicional de una estructura universitaria clásica debía necesariamente constituir un fuerte golpe a su identidad. En APdeBA hubo al comienzo un mayoritario sentimiento favorable al proyecto. Sucesivas Asambleas apoyaron reiteradamente la dirección que se le estaba dando al proyecto. Las Comisiones Directivas actuaron solidariamente así como varias reuniones de Ex-Presidentes avalaron la gestión. Por supuesto que surgieron dudas e inquietudes, en especial suponiendo que la identidad psicoanalítica de la institución iba a resultar cambiada o alterada. Algunos temían que la estructura universitaria no respetara las exigencias de la IPA para la formación psicoanalítica o que hubiera nuevas reglas para los concursos de profesores. Se hablaba de los riesgos de una eventual bipartición de la institución, o miedos al fracaso económico del IUSAM que arrastrara a APdeBA, o por el contrario que el Instituto Universitario creciera ‘desmesuradamente’ Como la aprobación del proyecto llevó tantos años, buena parte del interés por el Instituto Universitario se desvaneció y hasta algunos llegaron a pensar que nunca sería aceptado. La verdad es que cuando llegó la aprobación la noticia cayó un poco por sorpresa para todos. De golpe había que hacer lugar en APdeBA a una organización que no era un área más, que no podía ser manejada con los criterios tradicionales sino que era una estructura *cuantitativamente diferente* a todo lo hasta ahora conocido. Era inevitable que esa situación novedosa generara fricciones que se fueron atenuando con el tiempo.

Los miembros de APdeBA esperan, con justa razón que esta nueva experiencia sea todo lo exitosa posible y que se constituya en una herramienta fundamental para que el psicoanálisis se siga sosteniendo sólidamente en el medio social y que redunde en beneficio de la institución madre.

La IPA le dio al proyecto un fuerte respaldo económico con fondos provenientes del DPPT. Pero en cierto ámbito local la noticia no fue bien recibida. Es que la trayectoria que elegimos en APdeBA y finalmente aprobada por organismos oficiales sentó un precedente que difícilmente podía ser ignorado en un medio psicoanalítico muy sensibilizado.

Las autoridades del IUSAM estamos sujetos a las leyes y dispo-

sitivos que regulan la enseñanza universitaria, pero que en nada interfiere con los contenidos académicos. Las Carreras de posgrado deben pasar innumerables pruebas para llegar a ser acreditadas. Pero también la tiene APdeBA que se comprometió y por escrito ante los poderes públicos a sostener esta criatura hasta que su desarrollo sea auto sustentable.

PROYECTOS Y EXPECTATIVAS

Por primera vez un grupo de analistas creamos una universidad sostenida por una Asociación psicoanalítica. Lo que esto quiere decir es que no hay experiencia previa y que es necesario tomar conciencia de la magnitud del paso dado. Esto nos genera una presión muy grande por cuando tenemos que innovar permanentemente. Pero por otro lado le da al proyecto una dimensión soñada, apenas vislumbrada. Para su concreción se necesita del aporte de todos aquellos que se ilusionaron y se entusiasman con el proyecto del IUSAM. Y pienso en especial en los candidatos como su principal destinatario.

BIBLIOGRAFIA

- ACTA PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA ARGENTINA, 8, 56. (1962).
- DERRIDA, J. (1997) Las pupilas de la universidad. El principio de razón y la idea de universidad. En *Como no hablar y otros textos*, Proyecto Barcelona.
- (2002) *Universidad sin condición*. Trotta.
- FERRARI, H. (2000) *Salud Mental en Medicina. Una contribución del psicoanálisis al campote la salud*. Prensa Médica.
- FREUD, S. (1896) Cartas a Wilhelm Fliess, 11 de marzo de 1902. *Amorrortu E*.
- (1919) ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad? *Amorrortu E*. XX.
- (1925) Presentación Autobiográfica. *Amorrortu E*. XX.
- (1926) *Pueden los legos ejercer el psicoanálisis. Diálogos con un juez imparcial*. *Amorrortu E*.

IUSAM-APDEBA. UN INSTITUTO UNIVERSITARIO PARA EL PSICOANALISIS

GOODMAN, S. (1977) *Psychoanalytic education and research: The current situation and future possibilities*. New York: Internacional Universities Press.

LACAN, J. (1966) Seminario XIII, Enero 19, 1966.

Héctor Ferrari
Rector, IUSAM de APdeBA
Billinghurst 2467, 3° "D"
C1425DTY, Capital Federal
Argentina